

## Otras colaboraciones

### EL VOLUNTARIADO SOCIAL Y SU ESQUIZOFRENIA

**Prof. Dr. Alfonso de Maruri Álvarez**

*Facultad de Ciencias de la Educación  
Universidad Pontificia de Salamanca*

En un viaje a los países nórdicos me extrañaron dos cosas, además de las típicas de unos lugares desconocidos, distintas culturas etc. La primera que en un bosque a unos 15 ó 20 kilómetros de Estocolmo, además de no haber ni un papel ni desperdicio por el suelo, cosa bastante común en esos países, se veían claras señales de haber sido rastrillado el suelo entre los abedules y los abetos rojos. Todo perfecto, tal vez demasiado perfecto, más que un bosque parecía un jardín.

Segundo motivo de extrañeza: en bastantes pueblos de Noruega había como enormes bañeras dentro del agua, en el mismo fiordo. Al acercarnos y preguntar, nos explicaron que eran “hospitales” para focas. Las más graves estaban en edificios y antes de soltarlas a su medio natural estaban un tiempo en esas grandes bañeras redondas para que de nuevo se aclimataran a su hábitat. Eran focas que a causa del aumento de temperatura del agua del mar tenían una enfermedad en la piel, una micosis que a veces también afectaba a sus ojos y a sus mucosas. A causa de dicha enfermedad, necesitaban tratamiento veterinario y varias curas diarias.

Tanto los bosques suecos como las focas noruegas eran atendidos por voluntarios que se turnaban, en el caso de las focas, día y noche para atender a dichos animales y los fines de semana y algunas tardes a la limpieza de los bosques. Todo ello, como es natural, en su tiempo libre.

Los países nórdicos son países ricos, muy ricos. Por eso pueden dedicarse sus voluntarios a este tipo de tareas: cuidar y limpiar bosques y atender focas enfermas. En países menos ricos, como puede ser el nuestro, y en general en el sur de Europa, los voluntarios casi nunca dedican su tiempo de voluntariado a tareas relacionadas con el medio ambiente. Su tarea suele estar con personas. Vemos voluntarios que se dedican a enfermos en hospitales, ancianos, niños, inmigrantes, marginados en general... Lógicamente primero están las personas y después los animales y el medio ambiente. En los países ricos la atención a personas está cubierta por las administraciones públicas. En España aún no lo está y por lo tanto las redes de

voluntariado social ocultan determinadas carencias sociales aparentando, falsamente, que todos disfrutamos del «estado del bienestar».

Muchos universitarios salmantinos, y naturalmente muchos de nuestra Universidad, en sus ratos libres son voluntarios en diversas instituciones y asociaciones salmantinas. No se trata de criticar al voluntario social, sobre todo si su tarea no se limita a una simple labor asistencial sino a la denuncia pública y búsqueda de soluciones definitivas de casos de necesidad y marginación social.

Pretendo hacer una pequeña reflexión sobre lo que me gusta llamar «la esquizofrenia del voluntario». Esquizofrenia en el sentido literal del término: mente escindida o disociación de funciones psíquicas, es decir el que actúa de manera distinta según le convenga y según donde esté. En su tarea de voluntario es una excelente persona y el colmo de la responsabilidad, pero en su vida diaria... Es la persona que en su trabajo es insoportable, mal compañero y trata de pésima manera a sus clientes y sin embargo es una persona encantadora si está con un anciano al que pasea dos tardes a la semana.

Hace años, bastantes años, era frecuente la señora «piadosa» que hacía bufandas y más bufandas para «sus pobres» mientras abandonaba las que deberían ser sus verdaderas obligaciones. Si en aquellas lejanas épocas de piedades mal entendidas se hubiesen juntado todas las bufandas, seguramente darían la vuelta a la tierra más de una vez.

Los universitarios también caen, a veces, en la citada esquizofrenia. Sería el caso de estudiantes que no ejercen su tarea principal, es decir que no estudian nada y se dedican a tareas de voluntariado, que sin duda son más divertidas y gratificantes que estar una tarde entera detrás de libros y apuntes. El colmo es cuando esa tarea en alguna asociación hace que se tranquilice la conciencia y se auto-justifique la falta de trabajo.

Otras veces puede justificarse la falta a clase por atender al viejito de turno y hacer que salga a dar un paseo en la mañanita soleada... mientras tanto, los padres del voluntario sudan para mandar los euros correspondientes a fin de mes.

El curso pasado, los compañeros de piso de una voluntaria me comentaban amargamente que su compañera nunca podía fregar los platos y limpiar la cocina porque tenía que irse nada más comer a cumplir como buena voluntaria...

Creo, en resumen, en la necesidad del voluntario social, pero con determinadas condiciones; algunas de las cuales pueden ser:

- Que con su tarea no oculte carencias que deberían ser atendidas por otros cauces e instituciones públicas.
- Que denuncie públicamente las injusticias existentes en nuestra sociedad y que hacen necesaria su tarea.
- Que con su labor como voluntario no ocupe ningún puesto de trabajo.
- Que sea motor del cambio social.
- Que busque soluciones definitivas a distintos tipos de marginación.
- Que no sea voluntario para tranquilizar su conciencia.
- Que no se crea mejor que los demás “porque es voluntario”
- Que con sus compañeros, en su trabajo, etc. se note su compromiso social y su coherencia
- Que se preocupe primero de cumplir sus obligaciones diarias.

Con todas estas condiciones y otras muchas que se nos puedan ocurrir: bienvenido seas al voluntariado social.